

## Lugones: crítica y construcción del sujeto nacional

Carolina Rocha

En 1909, Leopoldo Lugones publica el *Lunario Sentimental* en el que algunos críticos, observan una fuerte satirización de temas poéticos. Hector Cavallari sostiene que en ese poemario el escritor quiso “vengarse” de “ciertas experiencias humanas (es decir sociales) comunes”(897). Un año más tarde y, a raíz del Centenario de la Revolución de Mayo, Lugones da a conocer las *Odas Seculares*. Jorge Luis Borges opinaba que “al propósito, sin duda sincero, de conmemorar poéticamente aquella fecha y de participar en la emoción colectiva, acaso se agregó una necesidad de acercarse a la gente y atenuar la impresión de extravaganza provocada por el libro anterior”(35). Por su parte, el crítico Alfonso Salas Gómez logra expresar ciertas dudas respecto al tono de las *Odas* al afirmar que “este poema corresponde a un presente feliz de la patria, o tal vez, al espejismo de esa felicidad” (32) aunque luego se desdice y acepta que las *Odas* son el canto a una nación que se hallaba en franco progreso. Al no indagar más sobre la idea de “espejismo de felicidad”, Salas Gómez deja de lado la exploración de posibles fracturas o contradicciones ideológicas dentro de la producción poética lugoniana. Específicamente, ¿creía Lugones que la Argentina de 1910 ejemplificaba la concreción de los lineamientos trazados en el siglo XIX ? ¿ Cierran las *Odas Seculares* el desarrollo de la nación como tal, o sutilmente indican nuevas formas de encauzar el destino nacional? El objetivo del presente trabajo consiste en señalar cómo Lugones configura un espacio legitimizador concreto para reconstruir los proyectos fundacionales de los estadistas decimonómicos que, según su opinión, han caído en el olvido. Concretamente, el escritor aprovecha la publicación de las *Odas Seculares* para sentar nuevas propuestas en el rumbo político esbozado por las clases dirigentes. Para confirmar esta aseveración, analizaré conjuntamente la obra poética y ensayística lugoniana del período comprendido entre 1910 y 1916.

En *Prometeo* (1910) Lugones hace un diagnóstico del estado del país en su primer siglo de vida. Manifiesta que “tenemos muy descuidado

## TROPOS

el espíritu. Confundimos la grandeza nacional con el dinero que es uno de sus agentes” (778). Desde el inicio del libro, la dicotomía espiritualidad/utilitarismo aparece como el eje en torno al cual se estructura la necesidad de introducir cambios en el quehacer nacional. Al igual que otros modernistas como José Martí y José Enrique Rodó<sup>1</sup>, Lugones señala al utilitarismo como blanco de su crítica. Los hombres, se presentan, para Lugones, como encerrados en sus propias vidas sin una mirada que incorpore, considere o se dirija a la comunidad. De ahí que “todo el que ahora trabaja lo hace pensando en adquirir riquezas para ser feliz. Riquezas consigue pero no felicidad; habiendo prescindido del bienestar ajeno, las desdichas de los otros han contaminado su ambiente” (1060). Por lo tanto, la población nacional aparece enferma, impura, infectada a raíz del triunfo del individualismo sobre los intereses comunitarios.

Lugones, en su calidad de antiguo militante del Socialismo, todavía esgrime la necesidad de encontrar un balance entre libertad y equidad económica. En este aspecto, percibe la paradoja a la que Etienne Balibar hace referencia en cuanto a que libertad e igualdad, a pesar de ser términos complementarios, son también conceptos en pugna (39). El dilema es cómo proporcionar la igualdad sin reducir la libertad personal o cómo asegurar esta última teniendo en cuenta objetivos de redistribución económica. Lugones resuelve el problema acuñando la idea de solidaridad en la cual cada individuo renuncia a una porción de su libertad y ese gesto se orienta a reducir las diferencias de carácter económico entre los miembros de una nación “para concluir con la inquietud de la necesidad” (1058). De no producirse tal limitación, el caos o el imperativo de reformas más profundas podrían amenazar los derechos ya conseguidos por parte del ciudadano: el “desorden” de la comunidad indefectiblemente se volvería contra sus propios miembros.

Ahora bien, Lugones no adjudica al Estado la función de mediador entre intereses individuales o colectivos. El Estado ejemplifica a sus ojos la restricción de los derechos del ciudadano. De hecho, Lugones imagina un momento en la historia en el que se prescindiría de las organizaciones estatales y los reglamentos. En ese momento, el libre arbitrio de los integrantes de la comunidad pasaría a reemplazar a todo el aparato regulador estatal conformado por la parte normativa y la administrativa. Según la opinión del escritor las condiciones para que tal etapa pudiera rendir sus frutos, todavía no estaban dadas en la primera década de este

## CAROLINA ROCHA

siglo, ya que en esa época predominaba en la Argentina el afán individualista de lucro.

La ausencia de “sensibilidad social” en los ciudadanos es sólo una manifestación de un problema más profundo. Lugones ubica este mal que afecta a la comunidad nacional dentro de un contexto temporal específico. Así, sostiene que la crisis se presenta como consecuencia de una situación histórica determinada en la cual predomina la angustia, la apatía, la abulia. Según sus palabras, ese estado es “un mal típico de las decadencias, el desencanto de la vida inútil [que] enferma nuestras almas. Vivimos sin saber para qué, limitados a la sed insaciable del deleite físico en la más absoluta orfandad moral” (1057). Para explicar el estado de carencia de los integrantes de la sociedad de su época, Lugones se remite a la importancia de la mitología griega como fuente de modelos de conducta.

El escritor argentino sostenía que en los mitos y arquetipos del mundo helénico se hacía referencia al origen del cosmos y de la humanidad con la intención de orientar hacia conductas socialmente aceptables. La moral griega implicaba la exaltación de lo bueno y lo bello. Dicho con otras palabras, existía una correlación entre belleza y bondad en la moral derivada de la mitología griega. Al haberse perdido el respeto por la mitología - Lugones no explica cómo ni por qué sucedió esto si la moral era tan buena - la humanidad se encuentra librada a su propio ritmo. La falta de una dirección constituye la característica más significativa de la pérdida de la unidad entre conciencia, responsabilidad y libertad, todos atributos específicos de los seres humanos.

Lugones expresa la necesidad de imitar la forma de vida de los antiguos griegos como forma de purificar, elevar y desarrollar las capacidades espirituales<sup>2</sup> tanto de la comunidad como de las individuales. Ya desde el prólogo de *Prometeo*, Lugones opta por los valores que caracterizaron al helenismo clásico: respecto al texto aclara que “Trátase de un ensayo sobre las ideas griegas, que constituyen el fundamento de la civilización a la cual pertenecemos” (777). Confiesa que la noción de comparar Grecia con Argentina proviene de los románticos quienes llamaban a Buenos Aires “la Atenas del Plata”. Admite que en las páginas de *Prometeo* explorará como la vida humana puede y debe convertirse en una forma de representación estética alcanzando un equilibrio entre belleza y verdad. Lo que Lugones pretende es reformar una sociedad en la cual,

## TROPOS

el goce de lo bello y verdadero es prerrogativa de una minoría afluente mientras la mayoría de la población permanece al margen del placer estético. Su idea consiste precisamente en extender el goce del arte a un público que es indiferente a las producciones estéticas, ya sea porque las preocupaciones económicas lo absorben o las diferencias de ídole social lo separan del goce y cultivo de las artes.

En el razonamiento de Lugones, existe una distinción entre hombres superiores e inferiores. Los primeros se caracterizan por haberse liberado de las determinaciones de los seres primitivos y orientar sus actos de acuerdo al ejercicio de la responsabilidad. Según palabras del propio escritor, los hombres superiores han reemplazado el “struggle for life por el struggle for light” (823). Los segundos sólo se preocupan por sobrevivir, carecen de objetivos futuros y se desentienden también del pasado. Aunque esta división entre hombres superiores e inferiores no equivale a comparar a los primeros con las élites dirigentes y pueden existir seres inferiores tanto en los grupos privilegiados<sup>3</sup> como en la masa proveedora de mano de obra, es indudable que el factor económico es un elemento fundamental en la configuración de tal distinción. Es factible entonces que gran parte de los seres inferiores se localicen entre los inmigrantes europeos recién llegados al país o entre la población rural analfabeta, víctima del fraude electoral que el oficialismo de la época alentaba.

Ahora bien, Lugones sostiene que los hombres superiores o los intelectuales tienen un deber moral muy concreto que cumplir y que consiste precisamente en guiar y formar a los hombres inferiores ya que “la enseñanza es enriquecedora” (784). A pesar de las diferencias que Lugones hace entre los hombres, les reconoce la igualdad de oportunidades. Consecuentemente, los ciudadanos deben ser educados, orientados, formados para poder ser integrantes conscientes, que cedan parte de sus derechos en pos de una sociedad más equitativa.

Lugones retoma en *El Prometeo* un personaje polémico<sup>4</sup> y audaz de la mitología griega para ilustrar su propio empeño de contribuir al crecimiento espiritual del país. Ve en Prometeo al “representante de la lucha contra las fiegas ciegas y fatales” (863) por lo que adopta este personaje mitológico para legitimarse. Consecuentemente, elabora un paralelo entre la figura de Prometeo y la autoridad del propio escritor. Lugones también se autoasigna el papel de luchador frente al caos de su época y de su país. Por lo tanto, se autodefine a través de su conocimiento

## CAROLINA ROCHA

y labor de difusión al expresar que “no es que me considere maestro pero todo hombre enseña cuando comunica a los demás lo que ha aprendido” (785). El escritor parece rehuir a nominarse como docente. No obstante, acepta que su estatuto posee una cierta legitimidad como consecuencia del proceso previo al cual debió someterse. En otras palabras, el maestro para ser tal debe, primero, haber aprendido algo que luego transmitirá. Es posible observar entonces la existencia de una división entre los hombres de la misma comunidad en base de las funciones o roles: el que sabe y transmite y los que no saben y supuestamente oyen o deben oír.

Desde la posición de autoridad que adopta, el escritor esboza un programa de renovación nacional. Los consejos y medios que enumera para transformar a los ciudadanos en seres superiores recuerdan a la famosa dicotomía sarmientina de “civilización versus barbarie”. Lugones, siguiendo el pensamiento del estadista sanjuanino<sup>5</sup> propone un lema ilustrativo y asequible: “llenar de agua fresca el cántaro vacío”(1057). Primeramente, el verbo llenar es indicativo de la oquedad, del espacio en blanco, de lo incompleto. En segundo lugar, el agua fresca equivale a un elemento positivo, vital y fecundador. A continuación, el cántaro vacío es la metáfora del espíritu inculto, sin leyes morales, acéfalo de objetivos tangibles y constructivos. La civilización consiste en elevar al individuo medio a través del conocimiento y del cultivo de leyes morales concretas. Como ya expresé anteriormente, Lugones enfatiza especialmente el ejercicio de la solidaridad. La solidaridad no constituye un fin en sí mismo, sino que es un medio de concientizar y movilizar las energías dormidas de sus compatriotas, ya sea para lograr resultados tanto dentro de las fronteras nacionales como en el continente americano.

En cuanto a lo primero aduce que “la miseria de cualquier argentino es una vergüenza para todo el país que vive jactándose de su fácil riqueza” (1074). En cuanto a lo segundo, pretende recuperar el papel de liderazgo que la Argentina desempeñó en el continente americano durante el siglo XIX: “preguntémonos cuando fue el país más para la América y para el mundo. Si entonces - 1810 - con su miseria generosa con sus cientos de millones de oro” (1071). Es interesante destacar que, con estas opiniones, Lugones se separa de los postulados de la oligarquía dominante y la desafía menoscabando precisamente la carta de triunfo de estos grupos, o sea, la riqueza material.<sup>6</sup> Frente al ambiente mercantil y burgués, su intención consiste en revalorizar las acciones desinteresadas y heroicas.<sup>7</sup>

# TROPOS

María Teresa Gramuglio acierta al afirmar que Lugones recurrió al nacionalismo como recurso válido para configurarse un espacio legitimizador (8). Si como él mismo expresa existe “una idea de patria” (*Payador* 1101) le corresponde a los intelectuales actuar a modo de profesionales de la medicina: identificando los “males” que la nación padece y proponiendo “remedios” para curarla. También le concierne a la *intelligentzia* fantasear, transmitir y difundir las características de la nación. A esto se dedica Lugones en los textos del período que nos ocupa ya que, al vestirse de legitimidad para detectar las debilidades del país y proponer un determinado modelo de comunidad nacional, Lugones que va ocupando un espacio concreto de poder al mismo tiempo que proyecta su visión hacia la colectividad.

Las *Odas Seculares* están orientadas a crear una conciencia nacional mediante la exaltación de la tierra, las riquezas naturales y el material humano del país. Al mismo tiempo, indican los lineamientos en torno a los cuales debe organizarse el desarrollo nacional. Concretamente, la necesidad del heroísmo aparece, junto a los otros temas que he venido tratando, en el poema “Los próceres” que ejemplifica como ninguno el deseo lugoniano de construir una nación civilizada en donde predominen los ideales de libertad y justicia. El título hace referencia a los padres fundadores de la patria, a los héroes civiles y militares que se manifestaron a favor de la independencia de la antigua colonia. Lugones los ubica en el principio del poema debido a su participación en la génesis de la nación. La evocación tiene como finalidad modelar la conducta de los ciudadanos:

Aquellos grandes hombres, con dignidad severa  
que es la lección más alta de su ilustre carrera,  
En la bella y difícil conciencia del deber,  
Para honra de la patria dicen cómo hay que ser. (479)

Como en el *Prometeo*, el espacio que ocupa el escritor es distintivo. El poeta actúa como un Moisés secularizado entre los padres fundadores que se encuentran en las alturas y, que le hablan proporcionándole pautas de comportamiento. A su vez, el poeta transmite esas “órdenes” a sus contemporáneos. Consecuentemente, el escritor ocupa, en los primeros versos, un espacio intermedio que no corresponde ni a los próceres ni al pueblo ya que realiza la función de intermediario entre unos y otros. Tal ubicación se modifica cuando el escritor se incluye como sujeto que debe seguir los dictados de los próceres por medio del uso del “nosotros”: “Mandan que en una vida de sencilla nobleza/ Tengamos bien unidos el

## CAROLINA ROCHA

corazón y la cabeza;/... Proclaman que adoptemos la honradez valerosa”(479). El posicionamiento junto a los demás miembros de la comunidad no equivale a situarse en el mismo plano ya que el sujeto hablante conserva un espacio privilegiado.

En los próximos versos, la patria es comparada con la joven y bella esposa con la cual cada ciudadano está casado<sup>8</sup>. La metáfora de la patria como esposa alude al compromiso sentimental que une a cada individuo con la nación. También se compara a la patria con la casa en el sentido de que la primera es como el refugio, la morada de los ciudadanos. De acuerdo a las disposiciones recibidas de los próceres, la casa o patria debe ser solidaria:

Que no hay casa estimable cuando no tiene adentro  
La llama hospitalaria por amistoso centro  
Y que no hay garantía tan fiel para la puerta  
como la del vecino que la halla siempre abierta. (479)

El poema continua mencionando la importancia de la igualdad entre los ciudadanos sobre las conveniencias personales: “Que el sol de la bandera no cobije intereses/ bastardos, proveyendo la igualdad de las mieses” (479). Aparece también la idea de que la nación tiene una misión concreta en el concierto de países que consiste en las buenas relaciones y la ayuda a sus pares: “Llevad hasta los últimos términos de la tierra/ la persuasión de vuestra cordialidad” y, más adelante: “Que para nuestro espíritu, de todo justo hermano,/ Una amistad inmensa sea el Género Humano”(479). En otros versos, figura el deseo de alcanzar un momento en que la conducta cívica se desarrolle sin leyes ni órganos reguladores: “Quieren que realicemos con dicha más segura,/ Sin espadas ni leyes la libertad futura”(480). Una vez superados los intereses individuales, la comunidad solidaria se regiría por una dinámica propia, por lo que el marco legal sería obsoleto o pasaría a un segundo plano.

La idea central de este poema consiste en señalar un futuro a todas luces venturoso que todavía no se alcanza en el momento presente. A través del recurso de hacer hablar a los próceres, Lugones actualiza los objetivos que los heroes nacionales trazaron en el siglo pasado. En un gesto osado, Lugones sustituye a los dioses de la mitología griega por los héroes militares y civiles de la Argentina decimonómica y los coloca como modelos para que sus compatriotas los imiten ubicándose a sí mismo entre este panteón civil y la ciudadanía: “Pues ellos nos dejaron en sus actos más bellos,/ El duro y noble encargo de ser mejores que ellos.”

## TROPOS

Adriana Rodríguez Pérsico identifica en este recurso la estrategia de la que se valen los discursos nacionalistas al manipular símbolos representativos de la nacionalidad (24). Lugones trata de hallar un equilibrio entre el pasado modelo y la necesidad de encauzar el futuro “Y que así como ellos precisamos vivir,/ no de pasado ilustre, sino de porvenir” (480). Recordar el pasado glorioso tiene como objeto no sólo estimular a los ciudadanos a emular los actos heroicos sino también, a hacerlos conscientes de una línea temporal que debe ser retomada y concretizada en los planes futuros.

La noción de continuidad se evidencia en las numerosas metáforas que hacen referencia a los ciclos de la Naturaleza y que aparecen ligadas a la nueva vida. En la última estrofa, el futuro es presentado, entonces, como el momento en el que se logra un verdadero equilibrio entre individuo y comunidad, entre destino de grandeza y la gloria de hacerlo realidad:

Quiere el viejo fecundo florecer en la prole,  
Y ser el fundamento de progresiva mole  
Enaltecida en causa genial de fortaleza.  
El árbol valeroso no se esparce en maleza.  
Antes, pujando el bosque con formidable anhelo, (480)

Una vez más el poeta/educador ha transmitido un mensaje a una audiencia a la que espera movilizar, seducir y conquistar para que deponiendo intereses personales, ejerciten reponsablemente y con sentido social el uso de la libertad.

A pesar que la crítica ubica el período nacionalista lugoniano a partir de 1920, lo cierto es que ya en esta época, Lugones comienza a “imaginarse” a una nación líder. En otras palabras, el espacio legitimador al cual aludí anteriormente constituye un paso indispensable dentro del proceso de forjar la nación con la que sueña. Lugones es consciente que su idea de contribuir al desarrollo moral de la nación dimana de un proceso mental en el cual, él mismo, visualiza la concreción de ciertas utopías. Sus consejos se dirigen a planear “el porvenir de la patria grande”, a destacar hechos, personajes y actitudes que deben caracterizar el pleno desarrollo de las potencialidades espirituales del país. Benedict Anderson afirma que “nationalism thinks in terms of historical destinies” (149). Efectivamente, la creencia en que la nación posee una misión histórica es el motor que guía al escritor. La Argentina hacia 1910 todavía no está asumiendo ni llevando a cabo el destino histórico propuesto por los

## CAROLINA ROCHA

estadistas del siglo XIX. Consecuentemente, Lugones no se muestra completamente satisfecho con el crecimiento material del país y forja un plan superior para el país. De ahí su llamada a la acción colectiva para crear una nación que no sólo sea opulenta pero que también posea objetivos definidos:

Así es como debemos ir creándonos una respuesta histórica que constituirá mañana cuando hayamos demostrado la capacidad de sobrellevarla, nuestro derecho a figurar entre los más aptos y los mejores por el imperio efectivo de nuestra justicia y nuestra civilización. (*Prometeo* 1072)

La prueba de la idoneidad de lo nacional se manifiesta en las páginas de *El Payador* (1916). En ellas, el escritor se propone demostrar las cualidades estéticas y fundacionales del *Martín Fierro* (1872, 1879) al clasificarlo como epopeya nacional. Lugones afirma que “producir un poema épico, es para todo pueblo, certificado enimente de aptitud vital . . . la afirmación de su entidad como tal, entre las mejores de la tierra” (1085). Primeramente, procede a revalorizar el lenguaje como “el instrumento primordial de todas las sociedades y todas las civilizaciones, porque es el órgano de relación directa entre los espíritus” (1109). En segundo lugar, explica el valor docente de la poesía épica ya que ésta no sólo “es la expresión de la vida heroica de una raza” (1101) sino también [su éxito] “consiste en fomentar las ideas y los sentimientos nobles” (1105). Tanto en el poema “Los próceres” como en *El Payador*, Lugones aparece consciente del hecho que construir una patria implica crear una tradición, una genealogía. Así, la nación es entendida como la concibe Homi Bhabha, esto es, como una construcción cultural que permite una afiliación textual y social (292). La apreciación del *Martín Fierro* por parte de la población nacional es una forma de hacerla partícipe de la civilización, definida como la estimación de lo bello y noble (1087) y, de homogenizarla superando las diferencias entre centro y periferia, hombres superiores e inferiores, oligarquía y pueblo.

En conclusión, en *Prometeo*, Lugones hace referencia a un estado de crisis, al tiempo que enumera las carencias que, a su entender, se evidencian en la Argentina. Denuncia la pérdida de los ideales que alentaron el movimiento independista de principios del siglo pasado. Afirma que el egoísmo de la población hace peligrar la convivencia y la preservación de los derechos conseguidos a través de las leyes que rigen a la nación. Reconoce la igualdad de oportunidades de los miembros de

# TROPOS

la comunidad nacional pero distingue diferencias entre los mismos. Las diferencias se basan en los distintos objetivos que persiguen y la conciencia de la misión histórica y responsabilidad que les cabe en la construcción del futuro pleno de la Argentina. En las *Odas Seculares* consigue separarse de los discursos conformistas que circulaban con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo al caracterizar al presente como incompleto. Así, se niega a ser cooptado por las elites dirigentes.

Lugones actúa como un pedagogo nacional en *Prometeo* y las *Odas Seculares* al enunciar posibles formas de mejorar al país entre las cuales propone: un retorno a los ideales de igualdad, libertad y solidaridad que guiaron, según él, a los líderes de la gesta de la independencia. También enfatiza la importancia de concientizar a cada ciudadano sobre sus deberes cívicos para que el país vuelva a ser una entidad líder como la imaginaron los Románticos del siglo anterior. Siguiendo esta línea, enfatiza la necesidad de hacer de los ciudadanos héroes. En este sentido, *El Payador* constituye el esfuerzo por dotar al país de un texto épico que sirva como obra ejemplar y civilizadora para la población nacional. La idea de brindar un texto maestro sirve como recurso unificador y, a la vez, es signo de la potencialidad de la nación. Al hacerse autor y portavoz de un destino pleno para su país, Lugones se autoasigna un lugar de legitimización propio que le permite distanciarse, diferenciarse y mostrar una nota discordante en momentos en que la modernidad alcanzaba su mejor momento en la Argentina de principios del siglo XX.

*University of Texas at Austin*

## Obras Citadas

- <sup>1</sup> Enrique Álvarez Zuleta sostiene que el Modernismo no sólo fue un movimiento literario sino que también significó una protesta contra el espíritu burgués y materialista de Hispanoamérica.
- <sup>2</sup> En el ensayo filosófico-didáctico de José Enrique Rodó, *Ariel* (1900) también se encuentra una valoración positiva de la influencia y el pasado grecolatino.
- <sup>3</sup> Lugones parece estar haciendo referencia a Andrés, el protagonista de la novela *Sin Rumbo* (1889) de Eugenio Cambaceres.
- <sup>4</sup> Según V. Tocci, Prometeo es el “símbolo de la razón humana, víctima del despotismo ciego y autoritario”. Fue el primero que modeló al hombre con arcilla y robándole el fuego a Zeus, le dio alma. Zeus lo castigó atándolo en el Caúcaso donde un buitre le comía el hígado que se regeneraba . . . Los antiguos griegos lo creían inventor de la aritmética, el alfabeto, el calendario y numerosos bienes culturales

# CAROLINA ROCHA

más. (Diccionario, 274) Lugones lo equipara también al “previsor por excelencia” (991).

- <sup>5</sup> En *El Facundo*, Sarmiento formuló la frase: “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión” haciendo referencia a un espacio vacío que hay que cubrir, ocupar.
- <sup>6</sup> El contraste que utiliza para comparar épocas y actitudes posee implicaciones muy profundas si se recuerda que, en el siglo XIX, las damas patricias argentinas habían donado sus joyas para contribuir a la causa emancipadora americana.
- <sup>7</sup> Lugones habla de “una crisis de inmoralidad, de anarquismo, de feminismo” (944) como consecuencia de la pérdida de la solidaridad, leyes rectoras y cualidades viriles o heroicas. En el *Payador* reaparece la idea de la virilidad como atributo masculino: “La vida heroica es de suyo viril, porque en todo estado de civilización la lucha por la libertad concierne al hombre” (1096)
- <sup>8</sup> La idea de la nación como esposa se repite en varios poemas de las *Odas*. Por ejemplo, en “Los ganados y las mieses” La dulce patria nueva galardona/ la clientela de nuevas razas redimidas/ con la serena tarde que desposa/ su grave amor de rústicos maridos/ como una grande y rubia labradora.”

## Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Imagined communities. Reflexions on the spread of nationalism*. London: Verso, 1994.
- Bhabha, Homi et al. *Nation and narration*. London: Verso, 1990.
- Balibar, Etienne. *Masses, classes, ideas*. London: Routledge, 1994.
- Borges, Jorge Luis. *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1955.
- Cavallari, Hector M. “El lunario Sentimental de Leopoldo Lugones : parodia textual y configuración discursiva” *Revista Iberoamericana* 137: (1986) 895- 907.
- Cramuglio, María Teresa. “Literatura y nacionalismo: Leopoldo Lugones y la construcción de imágenes de escritor” *Hispanérica* 22: (1993) 5-22.
- Kirpatrick, Gwen. “Art and politics in Lugones’ early journalism” *Discurso Literario* 3 (1): (1985) 81-95
- Lugones, Leopoldo. *Obras en prosa*. Madrid: Aguilar, 1962.
- Rodríguez Pérsico, Adriana. “Las fronteras de la identidad. La pregunta por la identidad nacional” *Hispanérica* 22: (1993) 23-48
- Salas Gómez, Alfonso. “Las Odas Seculares de Leopoldo Lugones.” *Revista Iberoamericana* 32: (1966) 23-50.
- Zuleta Alvarez, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Editorial La Bastilla, 1975.